

EDITORIAL

Calogero M. Santoro Vargas* y Vivien G. Standen*

La inesperada muerte de don Luis Álvarez Miranda, profesor de la Universidad de Tarapacá, ha impactado a la comunidad arqueológica nacional e internacional dada su reconocida labor como fundador del Museo Regional de Arica, la Sociedad Chilena de Arqueología, la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, la revista *Diálogo Andino* y su admirable valor como amigo y compañero. Particularmente, don Luis Álvarez fue un buen colaborador de *Chungara*, lo que es una razón más para dedicar este número de la revista en homenaje a su memoria. Varios de sus amigos, colegas y estudiantes no vacilaron en enviarnos sus notas que reseñan su calidad humana, profesional, académica, como educador, naturalista y amigo ejemplar. Los lectores podrán descubrir las coincidencias de pareceres, aunque expresados de distintas maneras, respecto de algunos aspectos conspicuos de la personalidad de don Luis, como era su sabiduría sobre la geografía, los pájaros marinos, los peces, la naturaleza en general. El volumen 36, número 1, correspondiente al primer semestre de 2004 incorpora, además, artículos en las secciones de arqueología, etnohistoria, historia regional, antropología cultural y reseñas bibliográficas.

En la sección de arqueología, Szymon Augustyniak, de la Misión Arqueológica Andina de Polonia, presenta una compilación de fechados radiocarbónicos calibrados de Tiwanaku obtenidos de distintas fuentes bibliográficas, que el autor utiliza para contrastar el marco cronológico-cultural definido, originalmente, por Ponce Sanginés para el desarrollo de este estado altiplánico que floreció en el primer milenio después de Cristo. La fechas calibradas se agrupan en dos grandes conjuntos que marcarían dos fases: una de desarrollo interno previo a 400 después de Cristo, en el que se integrarían, sin distinciones cronológicas las fases I, II y III de Ponce; la segunda fase de “diseminación” de Tiwanaku hacia Moquegua y norte de Chile, habría ocurrido con posterioridad al 400 después de Cristo. Seguramente, este artículo motivará una serie de análisis con miras a ajustar las secuencias generadas tanto en el área nuclear como en zonas periféricas de Tiwanaku.

El otro artículo de esta sección, presentado por Hans Niemeyer y Dominique Ballereau, de la Sociedad Chilena de Arqueología y el Observatoire de Paris Section de Meudon, respectivamente, es un estudio detallado de grabados del río Grande, en la cuenca del río Limarí, Norte Chico de Chile. Se trata de un análisis estilístico formal en el que se distinguen distintas categorías de figuras antropomorfas y zoomorfas, de interés para los estudiosos de la iconografía de la zona. Los autores realizan también análisis de frecuencia y densidad de los diseños de los grabados del área de estudio.

En la sección de etnohistoria, Jorge Hidalgo, de la Universidad de Chile y del Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto de la Universidad de Tarapacá; Nelson Castro, de la Universidad de Valparaíso y Universidad Técnica Federico Santa María, y Soledad González, de la Universidad de Valparaíso y Magíster en Historia de la Universidad de Chile, presentan un análisis histórico del “Cacicazgo de Codpa”, una tipificación social derivada de la evolución de la sociedad colonial a partir del siglo XVII. Estos resultados revierten antiguas aspiraciones del primer autor de buscar las raíces prehispánicas de dicha formación social. El estudio se acompaña de una transcripción *in extenso* de la visita del Corregidor Demetrio Egan a los Altos de Codpa en 1772-73, complementado con índices toponímico y onomástico que facilitan la lectura del extenso documento. Esta revisita se vincula con otra realizada por Joaquín de Cárdenas en 1750, publicada por el primer autor en 1978, por lo que ambas constituyen un nudo documental de gran relevancia para la historia colonial de esta región alejada de los centros de poder virreinal. Esta fuente documental servirá de base para una diversidad de análisis sociológicos, históricos y antropológicos en general. Así, por ejemplo, la Comunidad indígena Aymara de Ticnamar ha requerido el documento para “conocer con exactitud qué troncos de familias venimos, quiénes desapare-

* Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. csantoro@uta.cl; vstanden@uta.cl

cieron y quiénes se incorporaron a través del tiempo hasta la fecha actual, que hoy forma la Comunidad de Tignamar” (carta de los comuneros a Jorge Hidalgo que se transcribe completamente).

En la sección de historia regional, se incluye un artículo de Luis Castro, de la Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, en el que analiza el uso de los recursos hídricos andinos en la provincia de Tarapacá entre 1880 y 1930 en el contexto de la discusión sobre el desarrollo regional de la época. El autor describe y analiza los fundamentos que se hicieron públicos para respaldar la realización de proyectos para trasvasijar grandes volúmenes de agua desde cuencas andinas a la Pampa del Tamarugal, para fines de desarrollo agropecuario a gran escala, lo que enfrentó una política estatal que tendía a restringir la economía tarapaqueña a la explotación salitrera. A pesar de la efervescencia local, estos proyectos no se llegaron a concretar, lo que el autor explica como consecuencia de conflictos de intereses entre el Estado y la región.

En la sección de antropología cultural, Hans Gundermann, del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, presenta un ensayo de interpretación histórica y social de la localidad andina de San Pedro de Atacama, en la zona interior de la región de Antofagasta. Esta comunidad, como muchas otras en la región andina, ha estado sujeta a una serie de factores de cambios externos e internos que se analizan a la luz de hechos dramáticos de corte “vandálico” y “satánicos”, que el autor utiliza como recurso para hilar su línea argumental. Se agrega al texto una serie de seis fotografías que no constituyen ilustraciones específicas del texto; se trata de otro recurso que utiliza el autor para poner de relieve algunas de las ideas que cruzan todo el manuscrito. Su lectura seguramente estimulará el debate y el análisis de la contingencia por la que atraviesan los grupos indígenas de este y otros países de América, en el marco del siglo XXI.

La sección de reseñas bibliográficas incluye los comentarios de Ann Peters y Calogero Santoro al libro “El Mundo Andino. Población, Medio Ambiente y Economía”, de John V. Murra, mientras que Juan van Kessel reseña el libro de Ina Rösing: “Religión, Ritual y Vida Cotidiana en los Andes: Los Diez Géneros de Amarete; Segundo Ciclo Ankari: Rituales Colectivos en la Región Kallawaya, Bolivia; Mundo Ankari”.

San Miguel de Azapa, abril de 2004